

VITRAL DE VOZ, de Carlos Fernández López

DVD ediciones, Barcelona, 2011, 80 p., 9 €

MARCOS EYMAR

Un vitral no es más que una fina superficie coloreada que deja pasar la luz; estos poemas no son sino unas pocas palabras que transverberan el misterio del mundo. Frente a un arte grandilocuente y retórico, Carlos Fernández reivindica la precariedad y convierte el poema en un parpadeo, en un murmullo, en un leve pero intenso tránsito al filo de ese “límite que contiene/al vacío”. Lo llamativo es que el despojamiento no produce una poesía cerebral, sino unos textos de una evocadora corporeidad, piel y no esqueleto, donde música, color, sabor y tacto se funden gracias a un arte consumado de la sinestesia que “pinta y desgarrar la voz”. Si la estética del fragmento recuerda al *haiku* y el delicado sensualismo al *Cantar de los cantares*, la poética de *Vitral de voz* surge de una meditación típicamente contemporánea acerca de los límites del lenguaje. “Materiales para el desastre”, la segunda sección del libro, explora de manera tan elíptica como sugestiva la experiencia de los campos de concentración evocada en los dibujos del artista Héctor Solari. ¿Qué puede el arte ante la bárbara realidad? Casi nada, pero quizás sea todo lo que tengamos. □